

Llibres

Mujer y urbanismo: una recreación del espacio.

Federación Española de Municipios y Provincias. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer, 1996.

127 páginas.

Mujer y urbanismo: una recreación del espacio, tiene como subtítulo «Claves para pensar en la ciudad y el urbanismo desde una perspectiva del género». El libro incluye una serie de reflexiones personales desarrolladas en diversos encuentros de trabajo promovidos por la comisión de la Mujer de la FEMYP en colaboración con el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales sobre las relaciones género/urbanismo.

En estos encuentros, celebrados en 1994 y 1995 en diversas ciudades españolas, se cumplía el deseo de la Comisión de la Mujer de la FEMYP de acercar las ideas planteadas sobre este tema a todos los municipios y personas responsables de áreas de urbanismo para que las pusieran en práctica y no olvidaran las concretas necesidades de las mujeres a la hora de planificar en sus correspondientes municipios.

Idea común de todas las ponencias presentadas en los encuentros realizados es que las ciudades se han conformado según principios e intereses masculinos siguiendo un proceso en el que ha predominado la especulación y el beneficio frente a las necesidades de lo cotidiano. Los planificadores, mayoritariamente varones, planifican las ciudades según una lógica alejada del ámbito en el que se desarrolla cotidianamente la vida de las mujeres y que les provoca, inevitablemente, desajustes y sobreesfuerzos.

Por ello, en algunos países europeos como Austria, Holanda e Inglaterra, empiezan a tenerse en cuenta los denominados «Grupos de estudio», mujeres sin preparación específica, usuarias de los lugares y de los espacios que se van a planificar y que emiten opinión y criterios sobre la conveniencia o no de lo proyectado. De esta manera, el planificador contará previamente (y no a posteriori como es normal en el proceso de elaboración de un PGOU en España), con la opinión de los grupos que de forma efectiva hacen uso de esos espacios.

En definitiva, un libro a tener en cuenta para todos aquellos/as profesionales del urbanismo que consideren que las mujeres tienen también algo que decir a la hora de planificar el lugar donde se va a vivir.

Mercedes Alcañiz

SHEILA JEFFREYS

La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana.

Madrid, Cátedra, Universitat de València. Instituto de la Mujer. Col. Feminismos. 1994.

331 páginas

La autora, inglesa, es una teórica feminista lesbiana, que actualmente reside en Australia. La lucha del colectivo lesbiano es, a su entender, un movimiento de reivindicación feminista que no debería integrarse a los fines perseguidos por los derechos de los homosexuales varones. Polémica ésta que desde los años 80 se desató en la definición del lesbianismo, entendiéndose como sexología y no como feminismo. Jeffreys, en este libro, presenta las razones por las cuales dicha integración, significativamente frecuente, desvirtúa la lucha política de las mujeres lesbianas y la distancia del feminismo.

Cree que las relaciones sexuales entre lesbianas nunca deben ser de sometimiento, sino igualitarias. Del mismo modo, los vínculos de amistad entre mujeres deben ser los lazos de unión para reforzar la lucha en el seno del movimiento feminista.

La obra se articula a través de ocho capítulos y un apéndice. El primero está dedicado a «la creación de la diferencia sexual», analizando los debates en torno a la sexualidad lesbiana aportados por diferentes historiadores/as feministas y lesbianas así como por teóricos *gays*, que desde el siglo XIX hasta la actualidad han pretendido explicar el lesbianismo. Destaca Jeffreys la década de los años 20 como una etapa crucial en la que se iniciará con fuerza el debate entre las calificaciones exclusivamente sexológicas del lesbianismo, contrapuestas a otras que, como las de Carroll Smith-Rosenberg, presentarán un análisis desde un prisma estrictamente feminista, considerando al feminismo como un motor de cambio social que contribuirá con decisión a la lucha por los derechos de la mujer.

El capítulo siguiente trata de «la terapia sexual lesbiana», y de cómo las nuevas terapeutas sexuales lesbianas y libertarias se esfuerzan en construir un sexo lesbiano a imagen y semejanza de la versión heterosexual. La actitud de estas terapeutas cuestiona, pues, la política feminista lesbiana, ya que ésta se apoya básicamente en la individualización intimista del sexo.

En el cuarto capítulo, titulado «la lesbiana esencial», Jeffreys, partiendo de los años 60 y 70, interpreta a varios teóricos y teóricas sociales acerca de los conceptos biológicos sobre la inferioridad racial y diferencias de género. La denominada, según ella, «fe biológica», procedería especialmente de los teóricos *gays*, en total desacuerdo con el lesbianismo más consciente políticamente. Los juegos de roles o el reparto de papeles, que se han atribuido mayoritariamente

«representan un fundamentalismo lesbiano», en el cual se perpetúa el dominio masculino y la sumisión femenina, en favor del sistema patriarcal.

En los dos capítulos siguientes trata «del retorno al género: el postmodernismo y la teoría lesbiana y *gay*», criticando las teorías postmodernas por su falta de contenido, ya que parten de las teorías liberales individualistas, que han favorecido especialmente a los *gays*, y demostrando cómo éstas tan sólo han justificado actitudes sexistas y racistas a través de una apariencia, falsa, de progresismo revolucionario. En el otro capítulo sobre «la proscrita lesbiana», Sheila Jeffreys, denuncia la rebelión de muchas lesbianas contra el feminismo en las dos últimas décadas. Éstas prefieren una situación de marginación social, de proscritas, que las justifica y las consuela, algo como «*la nostalgie de la boue*». Esta proscripción aboca a una postura subversiva que se verá apoyada por las teorías del postestructuralismo, que consideran la transgresión como una posibilidad revolucionaria. La autora propone que es mucho mejor cambiar esa actitud de proscripción por una política feminista lesbiana que luche contra el heteropatriarcado, sin copiar los estereotipos lesbianos de la imaginación pornográfica masculina.

En los dos capítulos finales del libro, Jeffreys expone sus ideas acerca de «una mala copia del varón: cultura lesbiana y *gay*». Las mujeres lesbianas sufren en ocasiones un trato diferenciado respecto a los varones *gays*, puesto que han escogido mantener relaciones con «la clase sexual inferior, y despreciar la supremacía de la masculinidad». En el siguiente capítulo: «una separación más profunda», denuncia cómo a partir de los años 80 se han producido desmembraciones entre las comunidades lesbianas, con la pérdida de los valores comunes. La consideración de las lesbianas más politizadas como aquellas mujeres que no juegan el papel que dicta la supremacía masculina, que son fanáticas, moralmente depravadas y que detestan a los hombres, probablemente sea la explicación más plausible a esta separación profunda. La autora destaca, en este sentido, las palabras de Marilyn Frye cuando dice «*si haces algo estrictamente prohibido por los patriarcas, algo debes de estar haciendo bien*».

El libro de Jeffreys acaba con un apéndice sobre el tema «sodomismo: el culto erótico del fascismo», que creemos de interés no sólo por la relación histórica que supone, sino también por los apuntes que inicia sobre los orígenes eróticos del fascismo, tema difícil y que nunca ha sido abordado.

En resumen, esta obra aborda el complicado y polémico tema del lesbianismo, en una vertiente de estudio socio-político. Las ideas que Sheila Jeffreys vierte en su libro seducen por su claridad. El conjunto del libro es un estudio analítico de las razones que han producido la división de los colectivos lesbianos, su incompreensión social y la ausencia de un cuerpo teórico político, basado en la lucha feminista. La presión y el dominio en las pautas de comportamiento, en el seno de un sistema patriarcal opresivo, son a su juicio, las razones fundamentales de la herejía lesbiana.

ADRIENNE RICH

Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución.

Madrid, Ediciones Cátedra, Instituto de la Mujer, 1996.

419 páginas.

El ensayo de Adrienne Rich, publicado por primera vez en España en 1978, es considerado una obra clásica de la literatura feminista. En la introducción, la autora efectúa una revisión de la crítica de la obra tras diez años de su publicación de la primera versión. Trata sobre la naturaleza y el significado de la maternidad como institución y como idea en los varones adultos.

Aporta sus experiencias propias acerca de la maternidad, de otras mujeres y también las de algunos hombres. Utiliza el método del testimonio personal, la investigación histórica y el análisis, basándose en sus vivencias –sobre su infancia, adolescencia, separación de sus padres, su vocación de poeta, matrimonio, muerte de los seres queridos–, desde el punto de vista de mujer.

La autora discute y critica el hecho de que la cultura patriarcal atribuye a los hombres un valor intrínseco más elevado que a las mujeres. Lo más importante en la vida de una mujer es su condición de ser madre. Asimismo, diferencia entre la relación potencial de la mujer en su capacidad de reproducción y los hijos y la institución en diferentes contextos sociales y políticos.

A lo largo de la historia de la humanidad, numerosas mujeres han dado sus vidas por sus hijos, mientras que a otras la maternidad les ha llegado a pesar suyo. La institución intenta que las mujeres estén bajo la tutela masculina, alienándolas y marginándolas por su cuerpo.

Este libro sin duda interesará a los especialistas en literatura feminista y los estudiosos sobre el tema, y en general, puede atraer el interés de todo lector culto preocupado por la cultura y la sociedad moderna.

Rosa Sos Peña

GIULIA COLAIZZI (Ed.)

Feminismo y teoría fílmica

Valencia, Episteme, col. Eutopías/Maior, 1995.

231 páginas.

El presente libro, enmarcado dentro de la colección Eutopías, pretende servir como puente de unión entre los estudios fílmicos y las teorías socio-políticas feministas. Con esta finalidad la editora –la profesora Colaizzi– recoge ocho artícu-

los firmados por un buen grupo de autoras de prestigio. Todos estos artículos cuentan con un denominador común: el sujeto textual dentro de la pantalla, aunque cada autora analizará dicha característica de manera individual. Desde la introducción se puede observar ese profundo interés por homenajear a aquellas mujeres que han pasado a esa «historia paralela» del celuloide, directoras y guionistas que se vieron relegadas a un segundo plano por el hecho de ser mujeres.

El libro ha sido dividido en tres grandes núcleos de textos: una primera parte, compuesta por tres ensayos (de Lauretis, Mulvey y Kaplan), presta gran atención a aspectos teóricos. La segunda parte, creada por cuatro textos muy distintos entre sí (Modleski, Chow, Bruno y Rabinowitz), analiza diversos temas específicos como raza, etnografía, o paisaje urbano. Finalmente, el último ensayo (Rainer) es un estudio casi autobiográfico que presenta, de manera sencilla, los motivos que impulsan a una directora feminista a analizar algunas de sus películas tras haber sufrido un cambio en su vida. Este estudio, por su singularidad y profunda carga feminista, merece una lectura sosegada.

Algunos de los ensayos más destacados son los firmados por Teresa de Lauretis (quien observa la relación existente entre la teoría cultural y la fantasía como puesta en escena de un deseo), o Paula Rabinowitz (quien ofrece un interesante ensayo sobre «Soft Fiction»), aunque es el texto firmado por Tania Modleski acerca de la representación de los temas de raza, género y origen étnico en diversas películas norteamericanas el que, en mi opinión, ofrece de manera más satisfactoria un retrato claro del papel de la mujer dentro del cine de los últimos setenta años.

Como conclusión, he de decir que *Feminismo y Teoría Filmica* es un libro de agradable lectura, altamente interesante desde el punto de vista de la crítica artística. El texto en cuestión es especialmente recomendable para aquellas personas que pretendan observar las diversas nociones de género sexual dentro del mundo de la pantalla grande.

J. Carlos Palmer

BARBRO DAHLBOM-HALL

¡Mujer! ¡Atrévete a Dirigir!

Barcelona. Ediciones Internacionales Universitarias, 1996.

128 páginas

Quizás, si una fuera de la alta burguesía milanesa, lyonesa, o barcelonesa, no entendería el porqué de este pequeño libro escrito por una sueca, formadora de cargos directivos. Nuestras burguesas, como mínimo, habrán visto y oído a sus madres dar órdenes a las asistentes de casa. Habrán, en muchos casos, pre-

senciado comidas o cenas en las cuales se comentaban los negocios, el dinero, a una escala más allá del ámbito doméstico, y, también, las relaciones laborales con sus múltiples ramificaciones sociales, políticas y personales. Sin duda, habrán tenido ocasión de ver actuar, tanto a sus parientes y conocidos femeninos como los masculinos, en posiciones directivas en comercios, fábricas, explotaciones agrícolas, y otros tipos de empresas.

Nuestra autora no se dirige a ellas, sino a la mujer neófita en las áreas del poder. Barbro Dahlbom-Hall se dirige, casi predica, a las mujeres que empiezan a forjarse una carrera en un sector de la pirámide laboral extradoméstica, y donde existen pocas semejanzas con los roles, que, desde hace milenios la gran parte de las mujeres llevan ejerciendo en los entornos permitidos.

El índice del libro, efectivamente de bolsillo con sus ciento veintiocho páginas, ofrece un esbozo de los escollos que suele encontrar la mujer en su intento de tomar las riendas de una organización. Dahlbom-Hall comienza con unas palabras de enlace entre su trabajo como consultora, durante los últimos veinticinco años, en el campo de la dirección de empresas, y la observación de la mujer española: «¡Las mujeres españolas están en camino!» dice en el prefacio escrito en Gran Canaria.

Dahlbom-Hall tiene plena conciencia del valor de la confianza en una misma, y que esta confianza se deriva primordialmente de saber hacer algo muy bien. Este punto de saber y de saber hacer se olvida a menudo en los tratados sobre la autoestima. Otro punto puesto de relieve, de una manera tajante y sin rodeos, es que el poder es el poder. Es la dirección de una red de personas y procesos. Es una isla. Una persona que dirige tendrá que arriesgarse en la toma de decisiones, y puede o no tener éxito. La autora alerta sobre el deseo de la mujer de ser querida, y de ser mediadora de paz, no siempre su propia paz. Recuerda que «Muchas mujeres con poder creen que lo más importante es ser buena y simpática con sus subalternos, y por eso reniegan de su poder. No hay quien quiera, a la larga, tener como jefe a alguien que, por más que sea buena, agradable y simpática, no utiliza el poder que se le ha dado para, por ejemplo: representar a los colaboradores de su equipo de trabajo» (pp. 106-107).

Esta cita proporciona el sabor del libro, que no es un tratado científico ni académico, aunque hace referencia a estudios históricos, psicológicos y sociológicos. No obstante, lleva ingredientes necesarios para la configuración de nociones que debe formar una mujer que se ve con la energía y el talante de diseñar y llevar a cabo un proyecto. Dahlbom-Hall abarca las diferencias que proporcionan el sexo, la edad, las responsabilidades en ciertos momentos críticos, la educación formal e informal, la presencia o la ausencia del padre, entre otros temas. Insiste, en al menos tres ocasiones, sobre lo nefasto que es, y que ha sido, el conjunto de virtudes fomentadas en la educación de la mujer. Nos menciona, y nos dibuja este conjunto para la chica que debe ser «buena, callada, alegre, obediente, leal, fiel, optimista, asidua y pulcra», mientras el chico debe

aprender a «luchar, mostrarse, trepar, ser fuerte, grande y no mostrar sus sentimientos» (p. 93).

Tal vez, el aspecto menos atractivo de este pequeño empujón a la mujer a atreverse son los gráficos ilustrativos, y sus correspondientes conceptos, algo simplistas. Por lo demás, el libro es un buen instrumento para abrir la mente femenina hacia otros posibles talentos que le es posible desarrollar.

Mary Farrell

GIULIO DE MARTINO Y MARINA BRUZZESE

Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento.

Madrid, Ed. Cátedra, 1996.

586 páginas.

Nos encontramos ante un texto que propone un recorrido histórico pero también un análisis teórico en torno a las «mujeres protagonistas en la historia del pensamiento», tal como reza el subtítulo de la obra. Los autores comienzan su andadura histórica en el mundo egeo culminándola en la filosofía femenina de la época contemporánea; en el camino nos han hablado de la presencia de las mujeres en Roma, del despertar de la conciencia con las filósofas medievales del siglo XII, de los orígenes del mundo moderno, del siglo barroco, de la época revolucionaria y del todavía cercano siglo XIX. Al final del libro se adjunta un apéndice sobre las pensadoras españolas, elaborado por Alicia H. Puleo. Esta autora, consciente de los límites del propio libro, que tan sólo cita —entre las teóricas de nuestro país— a Teresa de Jesús y María Zambrano, trata de paliar este hecho ofreciendo una concisa aunque brillante síntesis del pensamiento de las mujeres de nuestro país.

La lectura de este libro nos lleva al conocimiento y reconocimiento de nombres propiamente femeninos. La filosofía siempre ha sido estudiada desde el punto de vista masculino. Los grandes pensadores eran y son hombres. Los autores reivindican los nombres femeninos en la historia, en las letras, en la filosofía. Las mujeres han sido siempre las grandes olvidadas, han sido relegadas a un segundo plano. Este motivo les lleva a aportar datos nuevos a realizar un estudio de la situación social y política de cada época, para poder demostrar, cómo en muchos casos, algunas mujeres tuvieron que luchar para poder zafarse del destino que les venía impuesto por su propia condición de mujer. El estudio de las pensadoras viene acompañado en ocasiones de ciertos pasajes de sus obras para con ello ilustrar las explicaciones. Los apartados del libro culminan con referencias bibliográficas básicas para facilitar al lector una investigación posterior.

El gran número de nombres propios, fechas y citas bibliográficas que se nos ofrece en el libro, nos resulta, por una parte, de gran interés, pues nos habla del aporte específico –y cuantificable– de las pensadoras; pero, por otro lado, nos impide introducirnos con profundidad en el pensamiento y en los escritos de cada una de ellas. No obstante, no es éste –el de la profundización– el objetivo prioritario del texto, sino la aproximación reflexiva hacia el trabajo de ese gran número de mujeres que lo tuvieron tan difícil en la historia del pensamiento, relegadas siempre en favor de los varones.

Juncal Caballero